

(SEGUNDA ÉPOCA)

Año IV

Número 118

Cádiz 10 de Octubre de 1912

REVISTA

TEATRAL

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES

LITERATURA — SPORTS

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENER (Lord Byron)

Suscripción mensual . Ptas. 1'00

Número suelto . 0'50

Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.

ANUNCIOS: PRECIO CONVENCIONAL

SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20 y 30 de cada mes

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

No se devuelven los originales que se nos remitan

Redacción y Administración

CÁNOVAS DEL CASTILLO

NÚM. 25



Royal Cine Escduero



La hermosa y elegante cupletista y tonadillera CONSUELO LARIOS

CONSUELO LARIOS (ESTHER)

Sí, amados lectores, estos son los nombres de pila y artístico, respectivamente, de una hermosa canzonetista o tonadillera cuyo es el lindo fotograbado que, expresamente hecho en los importantes talleres de F. Abarzuza para esta REVISTA, estampamos en la primera plana del presente número.

Bueno: pues habreis de saber que esta hermosa, simpática y elegante artista, cuya presentación en escena ha sido celebrada en extremo por toda la prensa de las numerosas poblaciones donde actuó, hizo su aparición no há muchos días en la de nuestro Principal coliseo, y sin que a nuestro intelecto las causas se expliquen, hubo de producirle molestia a determinado redactor de un colega local diario, el cual redactor la emprendió a cintarazo limpio (léase «plumazo»), al siguiente día, con la arrote artista de referencia, llegando a asegurar en el colmo de su ensañamiento, que si bien no había entonado la noche de su debut canción alguna pornográfica o sicalíptica, *estaba seguro* que sí lo haría en las sucesivas, ya que se trataba de una artista por extremo descocada.

Doblemente ofendida, como era lógico, la dignidad de la aludida «Esther», determinó rescindir seguidamente su contrato, haciendo saber al público los motivos en que para ello se fundaba, mediante un extenso remitido, inserto en el *Diario de Cádiz*.

Quedóse el periodista en cuestión satisfecho de su hazaña, olvidando seguramente a otros (quizás de él conocidos) que tienen escrita alguna que otra obra para el teatro escandalosamente sicalíptica, razón esta por la cual rechazóla un empresario gaditano... y escriturada esta vez por el amigo Escudero para su pabellón (y no *covacha*) del muelle, hace Consuelo Larios su reaparición ante el público de Cádiz, el que sin reservas la tributa una ovación espontánea, ovación que hubo de producir manifiesto disgusto en el ánimo del místico escritor de referencia, puesto que en la más próxima edición de su periódico, y ya esta vez bajo su propia firma, no sólo se contrae a verter sobre Consuelo Larios toda suerte de mortificantes dieterios, sino que veladamente trata de zaherir la corrección periodística de quien en tal concepto, ya que no de talentos, se halla, por fortuna, en la cúspide del pedestal, si pedestal existe para el proceder correcto.

Y conste que no tenemos por qué declararnos esforzados paladines de la artista que nos ocupa ni de otra alguna de su género.

Si el trabajo de la Srta. Larios fuese de los escandalosamente groseros o inmorales, seríamos, como en ocasiones fuimos, los primeros en censurarlo, pero extremar esa cuerda porque en algunos de sus *cuplets* se inicie la nota *picaresca* (que no *pornográfica*, lo cual es muy distinto) es un procedimiento que al menos cae muy lejos de quien quiere alardear de imparcial y justo en sus escritos, aparte que los CINES nunca fueron lugares de meditación y recogimiento, únicos que debían ser frecuentados por aquellos que aspiren a exhalar en olor de santidad, el último suspiro de su terrena vida.

LORD BYRON.

SEMBLANZAS

Pasito de perdiz: sonrisa amable;
sabe más que Lepe y que su hijo
y también, si me apuran, que Lepijo;
no obstante ser curial, es hombre afable.
es activo, es dispuesto, es incansable,
y la fe de bautismo yo colijo
que la tiene encerrada en un botijo
y ni crece ni mengua: queda estable.
Lleva cuarenta años de actuario
y dos o tres de ser representante
de un actor, propietario y empresario.
Aunque su talla no es de granadero,
si se jacta al decir soy una «torre»,
nadie puede ponerlo de embustero.

Es en vestir, esclavo de la moda,
es un trasnochador impenitente,
ejerce autoridad, aunque suplente,
(que es como al Vermouth, el Seltz o el Soda).
En el campo de amor, siempre hace poda
en clase de tenorio permanente,
y le va en el machito lindamente,
que es ello su obsesión única y toda.
Alegre, buen amigo, campechano,
sabe gastar con gusto los parneses,
como buen barbián y gaditano.
Ahora se da unos trotes de primera,
en unión de un amigo y compañero,
paseando en el auto-cafetera.

REMEMBER

Terminaron al fin las fiestas conmemorativas del sitio y promulgación de las Cortes de Cádiz.

La prensa local diaria, en cumplimiento de su deber, y la mayoría inmensa de ella, dió a la publicidad relaciones completas y detalladas de cuan-

to a tal respecto aquí ocurriera en el corto lapso durante el que aquellas se verificaran.

Reproducir nosotros ahora, o siquiera extraer la relación citada, resultaría ciertamente extemporáneo.

Omitámoslo, pues; mas no podemos callar, porque pecaríamos por vez primera de parciales y poco gaditanos, en nuestra ya larga vida periodística, si no consignáramos, puesto que de justicia es, la satisfacción con que nos hemos enorgullecido, percatándonos de que una vez más halla quedado nuestro pabellón flameado a su habitual altura.

Deficiencias se han notado: es cierto: sí lo es; pero, hay que decirlo, esas deficiencias, culpa fué «de los de arriba.»

Ecbémoslas en olvido, y al recordar las pasadas fiestas en que Cádiz apareció a los ojos de los extraños ataviada con sus mejores galas, durante el día; en que Cádiz, durante la noche, se ofreció con sus lindas plazas y calles, a la vista general, como una ciudad incandescente con fuerza de luz, con indiscutible buen gusto y delicadeza distribuída; conservemos en nuestra memoria el nombre de D. Ramón Rivas y Valladares, prestigioso y popular alcalde de esta capital, cuyos desvelos, cuyos trabajos, cuya asiduidad y cuyo acendrado cariño a ella, elevaron su moral talla a una estatura gigantesca en el período a que nos referimos.

¿Recompensará el Gobierno de S.M. su labor infatigable y meritísima, con algo más que una comunicación laudatoria?

Ya lo veremos.

NOTA BENE.—El Director de esta REVISTA, en calidad de tal, sólo recibió invitación para concurrir a la estación ferroviaria a recibir a los señores Ministros y Legaciones Extranjeras.

Agradecemos la deferencia.

MALDAD

Tus ojos traidores
en mí se fijaron;
deleite del Cielo
mi sér inundó;
decirte «Te adoro»,
no pudo la lengua,
la voz en mis labios
trémula expiró;
lágrimas de angustia
quemaron mi rostro;
de pena y vergüenza
sentíme morir;
consuelo anhelando
busqué tu mirada..
¿Y qué hiciste, infame?
¡Burlarte y reir!

S.

“EL ALCÁZAR”

Este antiguo y acreditadísimo establecimiento, situado, como es sabido, en la planta baja de hermosa finca cuya doble fachada corresponde a las calles de Sagasta y Benjumeda, ha sido objeto de reformas importantes, a cuya terminación queda colocado a la altura de los mejores de su género que en Cádiz existen.

Su propietario, el acaudalado industrial D. Juan Fernández Portilla, no ha omitido a tal objeto desembolso alguno, como lo prueba la enumeración de las importantes mejoras que a la ligera pasamos a describir.

Del principal departamento han desaparecido los pequeños camarotes allí instalados, quedando de este modo un amplísimo salón, cuyas paredes en su lienzo inferior se han revestido de un zócalo de azulejos modernistas, a la terminación del cual y hasta la misma altura del elevado techo, háñse acoplado claras y espaciosas lunas cuyos reflejos hacen aumentar más aún la capacidad del local, multiplicando al propio tiempo los numerosos focos de que el profuso y también nuevo alumbrado se compone.

En este departamento a que nos referimos hanse colocado diversas mesitas con pies de hierro y tapas de mármol, habiéndose aumentado la luz diurna con tres grandes balcones, ampliados unos y abiertos otros, y a los cuales se han provisto de grandes portalones, también de estilo modernista.

La terraza o saloncito anexo, ha sido también objeto de primorosas reformas, habiéndose asimismo empapelado de nuevo el cielo raso, cambiando la antigua solería por otra de losetas valencianas y recorrido el departamento interior de barnizado y pintura, así como adquirido servicio completo de loza y cristalería.

Y si a tales reformas se suma la excelente calidad de los géneros que allí se expenden, como la afabilidad de la dependencia que los sirve a las órdenes del ya veterano D. Antonio Sánchez, alma y vida del mismo, de extrañar no es que «El Alcázar» sea hoy uno de los más favorecidos cafés gaditanos.

Nuestros plácemes al Sr. Fernández Portilla y nuestros votos porque siga en aumento la prosperidad de su importante industria.

Manuel Oquendo. - Salón de limpiar el calzado.
DUQUE DE TETUÁN Y SAGASTA

Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Medicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.
ZARAGOZA, número 15.

Los de arriba y los de abajo

Sobre un empinado cerro, al pié de fuerte castillo, y desde las azoteas de un ancho caserón, estaba un quidan mirando hacia el valle que, a lo lejos, y a vista de pájaro, descubría.

Allá, en lo más hondo, se hallaba un segador amontonando sus haces junto al respiradero de una mina.

Y como el viento sopla en las alturas y se cuela sutilmente por los oídos... el de arriba, un tantico envanecido, decía:

— ¡Qué pequeños son ante mí los hombres que hormigean por el llano! Aquel de la hondonada es tan pigmeo, que apenas le distingo. ¡Ya se vé! ¡Como voy tan alto! El pobre se comparará conmigo, y se dirá: «¡Qué señorón tan grande!»

Sabido es que los humanos, al medir su elevación, no suelen tomar en cuenta la del pedestal a donde los encarama la intriga o los empuja la fortuna.

Cuando más engréido estaba el señorón con su grandeza, cádate que sintió hacia el cogote una humedad extrema. Llevóse prontamente la mano al cerviquillo, y con la mayor prontitud la sacudió exclamando: «¡Qué porquería!»

Era que desde la torre del castillo un personaje más empingorotado, para significarle su desprecio, le había escupido encima de la nuca, como quien dice: «Allá va eso para su alteza.»

Pequeñeces de los grandes, o más bien, de los engrandecidos, que al subir a un alto puesto, escupen o miran por encima del hombro a los que dejan un poquito más abajo. Como si no supiéramos todos que allá, mucho más arriba... los primeros serán los últimos y esto para castigo y humillación de los soberbios.

— ¡Qué insolencia! — prorrumpió el del terrado, dirigiendo al de la torre una mirada de odio. — Deja, deja que yo suba, y verás si te hago escupir los dientes.

— ¡Já, já, já! ¡Facilillo es eso! — decía al encastillado — creyéndose al abrigo de cualquier tentativa.

Pero al asomar la cabeza ¡pataplum! ¡zás! se le vino encima un peso que a poco le acogota.

¿De dónde podía venir aquel imprevisto y oportuno golpazo? Fácilmente pudo inferirlo... un aeroplano se balanceaba en el espacio...

En la barquilla maniobraba su intrépido piloto, y éste se había entretenido en arrojarle desde las alturas uno de los talegos de arena y casquijo que llevaba por lastre.

— ¡Vagabundo! ¡Tunante! ¡Aventurero! ¡Quién

fuera buitre para arrancarte los ojos! — gritaba el de la torre desgañitándose, mientras el del aeroplano, sin hacer caso, iba subiendo, subiendo y ensanchándose, al ver que tenía bajo sus piés al mundo entero.

A todo esto, el labrador, mirando a los de arriba, figurábase que por aquellas alturas todo era tortas y pan pintado.

Envidiaba al del aeroplano su extraordinaria elevación; al de la torre, su predominio; al del terrado, su comodidad.

— ¡Con qué descanso toma el fresco! — decía, refiriéndose al más vecino. — ¡Qué a gusto me hallaría yo sentado en su azotea! Por esta hondonada no corre un pelo de aire... ¡Por allí sopla de lo lindo! ¡Así están repartidos los bienes y los males! Para los de arriba, las anchuras, el mando, los honores, las comodidades, el lujo y los placeres; para los de abajo, la estrechez, la servidumbre, los desprecios, las privaciones, la indigencia y los trabajos. ¡Y luego extrañarán que yo le envidie su suerte! Lo extraño fuera que alguno envidiara la mía.

— ¡Bien aventurados los que se calientan al sol! ¡Dichoso el que pisa las hierbas del campo! — exclamó repentinamente un hombre que trabajaba dentro de la mina.

— ¡Válgame Dios! ¡Y con qué poco se contenta mi vecino! — prorrumpió el labriego acercándose a escuchar el soliloquio del minero.

Este decía:

— ¡Triste cosa es vivir como los topos! En estas profundidades estoy como encerrado en un sepulcro, y hasta el aire que se respira huele a muerto.

— ¡Pobrecillo! Tiene mucha razón — dijo el oyente, olfateando la boca de la mina. — Esta boca es más oscura que la de un lobo. ¡Y despierta un aliento que apesta!

— ¡Qué diferente vida para el campesino! — decía el otro, cansado de hacer siempre una misma cosa. — En la variedad está el gusto, y sus tareas son tan variadas, que no le dan lugar a fastidiarse. Ya labra el surco, ya recoge las espigas, ya extiende la parva y maneja el biello, ya sube al trillo y se pasea como un señor en su coche... Ya coje la pala y ¡zás! allá van los granitos bailando por un lado y la paja menuda por el otro. De veras lo digo: ¡Si yo fuera labrador, no cambiaría mi suerte por la de un monarca!

— ¡Oiga! — exclamó el labriego. — ¿Con que tan dichosa es mi suerte? ¡Y yo no lo conocía! ¡Este hombre acabará por convencerme de que soy un majadero! Desde ahora, en vez de compararme con los de arriba, me compararé con los de abajo, y

daré gracias a Dios, porque me ha colocado en medio de los unos y los otros.

Al decir esto, miró al cielo y vió que las nubes se habían ido ennegreciendo, el sol estaba eclipsado, las aves aturdidas, revoloteando casi a flor de la tierra; oyóse un ruido lejano y, de improviso, estalló la tormenta.

El aereoplano, sacudido por encontrados vientos, amenazaba destrozarse, y el hombre que se había remontado en él, de muy buena gana hubiera cambiado su elevadísima posición por la del humilde operario de la mina.

Una sierpe de fuego hendió los nubarrones e hizo trizas el aereoplano. La incendiada barquilla rodó por el vacío y su tripulante cayó por los derrumbaderos de la montaña.

El rayo hirió también la torre y al que estaba empinado en ella. Una de las desquiciadas piedras fué a caer encima del terrado, hiriendo mortalmente al hombre que allí estaba.

El segador, al ver aquello, santiguóse, agachó la cabeza y, aunque no pudo salvarla del chubasco, dióse por muy bien librado, a costa del susto y de la mojada, pues como él decía, el agua no rompe los huesos, y en llegando al pellejo escurre.

Cuando el minero llegó a saber que la tempestad había pasado por encima de su cabeza, ya el sol había enjugado los haces y la ropa del campesino...

No envidien los de abajo a los de arriba: las grandezas del mundo se pagan *a tanto* el metro; los peligros, los azares y los destronamientos, sirven de numerario... La felicidad huye del ambicioso que la busca en alto puesto; más fácil es hallarla en el fondo de una conciencia pura. Vivir contento en el estado más humilde; conformarse con la voluntad de Dios: he ahí el gran secreto de la filosofía. Ella nos dice que cuanto más alta es una torre, más cerca está del rayo.

Consuélense los pequeñuelos del mundo: en sus revueltos mares suelen irse a pique los navíos y salvarse las chalupas de la costa.

A. CABALLERO.

TARDE Y MAL

I

Apenas supo Don Roque Ramírez que había muerto su amigo Juan, cuando fué a su casa para verlo. Derramó sobre el cadáver lágrimas de desconsuelo y le llamó «¡Tierno amigo...!» «¡Buen esposo...!» «¡Claro ingenio...!»

y otras frases cariñosas de las cuales no me acuerdo.

Después que se desahogó de alguna pena su pecho, preguntóle a la viuda cuándo sería el entierro.

—Mañana, le respondió.

—Bien; entonces tengo tiempo contestó— voy a mi casa a trabajar, porque quiero dedicarle al pobre amigo, si me es posible, unos versos.

II

Aquella noche Don Roque no descansó ni un momento y delante de una mesa, a la luz de un reverbero, ora mirando al sofá, ora contemplando el techo, buscaba los consonantes trabajando como un negro. De rato en rato juraba mesándose los cabellos; otras veces complaciente murmuraba: ¡Esto es soberbio! ¡Hasta el pobre Juan, no hay duda se estremecerá en su féretro...! Y con un sudor copioso quemándose los cabellos en la luz, al fin y al cabo terminó el pobre sus versos.

III

A la siguiente mañana, todo vestido de negro y llevando en un bolsillo la cda que había compuesto, llegó Don Roque a la casa de su amigo; mas... ¡oh, cielos! quince minutos hacía que salió de allí el entierro. —¡Maldición! — dijo Don Roque. Es decir, que para esto escribí anoche sin tino y me quemé los cabellos...? ¡Es preciso...! murmuró, hay que alcanzar el cortejo: y emprendiendo una carrera vertiginosa, al momento, sudando la gota gorda, lo vió con gozo a lo lejos. A la triste comitiva marchóse Don Roque presto y estrechando los papeles en que llevaba sus versos, exclamó: — ¡Por fin, no hay duda; ya no se quedan inéditos...!

IV

Cruzó el fúnebre convoy
 los patios del Cementerio,
 y al detenerse ante un nicho,
 dejaron delante el féretro.
 Don Roque, con la emoción
 más profunda, en el momento
 de descubrir el cadáver,
 ocupando el primer puesto
 con la voz muy conmovida,
 comenzó en tono profético:
 — «Ese amigo desgraciado
 que fué en vida esposo tierno,
 político furibundo
 y gran defensor del pueblo;
 ese hombre...» Mas no pudo
 seguir Don Roque leyendo.
 Cien bastones que se alzaron
 de improviso, allí, cayeron
 encima de sus espaldas,
 mientras cien voces dijeron:
 — ¡Miserable!! ¡Sinvergüenza!!
 ¡No profane usted a los muertos...!
 Don Roque huyó como un loco
 y en la fuga, el pobre viejo,
 llegó a su casa sin guantes,
 sin levita y sin sombrero.

V

¿Querrá saber el lector
 la razón por qué le dieron
 a Don Roque tantos palos?
 Porque equivocó el entierro,
 y en vez de ser a un amigo
 a quien le leyó los versos,
 ¡se los leyó a la difunta
 Abadesa de un convento!

MANUEL FERNÁNDEZ MAYO.

SECCIÓN DE SPECTÁCULOS

Gran Teatro

Como habíamos presumido, tampoco se ha llegado a un acuerdo entre la Empresa arrendataria de este coliseo y la compañía de Nieves Suárez.

Permanecerán, pues, cerradas sus puertas por ahora.

Menos mal que con las 2 000 pesetejas percibidas por haberse *dignado* cederlo para las pasadas solemnidades allí celebradas... hay para consolarse.

Teatro Principal

El próximo sábado comenzará a funcionar en este teatro una compañía de *varietés*, compuesta de los siguientes artistas:

Trio Arizona, formado por dos caballeros, uno serio y otro cómico, y una señorita, que ejecutarán trabajos sorprendentes y arriesgadísimos.

Le Raul and Marcel, notables comediantes.

The Palmers, sensacional círculo de la muerte, el más reducido y el más vertical.

Este número está compuesto de dos caballeros y una señora, la única en el mundo que ejecuta este peligroso trabajo.

Teatro de Verano

Las ya naturales crudezas del tiempo, han venido retrayendo al público de este teatro, no obstante los esfuerzos de los artistas que componen la compañía dramática de Vicente Peyró.

Según nos aseguran, esta compañía reanudará en breve sus representaciones en el Teatro Cómico.

Royal Cine Escudero

Terminaron sus compromisos los notables bailaristas *The Gustinos* y la cupletista Antonia Cortés, que no logró convencer al público.

En cambio debutó, como en otro lugar decimos, la hermosa tonadillera Consuelo Larios, la que viene siendo objeto de ruidosas ovaciones por parte del público que allí acude a diario.

Hizo su reaparición el notabilísimo *Trio Lara*, a quienes con verdadera justicia se les titula «Los colosos del baile.»

Todas las noches se ven obligados a ejecutar sinnúmero de aquellos, no cansándose la concurrencia de aplaudirlos.

Esta noche debuta la célebre artista de cantos regionales, Pilar García.

S. R. W.

LOS ADULADORES

Y las aduladoras también, por supuesto.

Porque unos y otras son hijos de Dios.

Siempre encuentran a punto una lisonja que, la mayoría de las veces, le sienta al *lisonjeado* como a un santo dos pistolas.

—¡Qué guapa está usted hoy, y qué elegante y qué distinguida!... Y resulta que el afortunado mortal a quien se dirigen todos estos encomiásticos epítetos, tiene cara de perro dogo, acosado por las pulgas, y va vestido de percalina... amarilla sí... y amarilla no... con adornos de tomiza.

—¿Dónde ha comprado usted esa levita? ¡Qué elegancia en el corte! ¡Qué bien concluida! ¡Quién es la modista de usted?

Y la interesada, que realmente va metida en la funda de un paraguas viejo, está a punto de reventar de puro gozo, pues ella misma se la ha confeccionado con unos retazos que compró por una bicoca a la mujer del dueño de la tienda de ultramarinos de la esquina, y que transcenden a cien leguas a los olores tan delicados como los del jamón serrano, bacalao, petróleo, azafrán y demás *casi comestibles* del ramo.

En el género masculino son aún peores.

—¡Caramba, qué me alegro encontrarle,—suelen decirle a usted a lo mejor (o a lo peor, que eso va en gustos).—¡Está usted tan joven y tan remozado como siempre. No pasan años por usted y continúa vistiendo con la elegancia de siempre. ¡Qué *chaquet!* ¡qué pantalón. ¡qué...

Y termina esta serie de alabanzas a todas sus prendas, pidiéndole café, cigarro y, lo que es más duro, un duro, si es que el «atacado» no es lo bastante hábil para «huir el bulto».

Tienen la ventura estos señores y señoras, de que desde luego cuentan con la benevolencia del adulado, porque... ¿a quién le amarga un dulce?

Y aquello de:—Está usted hecho un D. Juan.— Es usted, señorita, una hurí.

Eso llena el cuerpo y pone al interesado a punto de estallar de contento.

Y eso que al Don Juan tienen que acostarle y sonarle la nariz «por mor» de un aire de perlesía; y la hurí es una hija segunda de un comerciante en vinos de Valdepeñas y patatas de la Mancha y parece un muñeco de los que salen en las cajas de sorpresa.

Algunas veces suele no salirles bien del todo a los sempiternos aduladores sus lisonjas.

Dígalo, si no, D. Luis Cumplido, señor ya de peso, en el sentido más lato de la palabra, con gafas él y con un vicio atroz de adular él.

Acercóse a una mesa en la que jugaba cierta reunión, y a donde no se había arrimado en toda la noche, y encarándose con un comandante de caballería, que debido a la gota y a no haber podido ganar ni un sólo juego durante la velada, estaba deseoso de acusarle las cuarenta a cualquiera, le dijo sin más preámbulo:

—Juega usted admirablemente, comandante. ¡No lo he visto hacer mejor en los días de mi vida!

Y el comandante, como primera providencia, cogió al compañero de la derecha, sietemesino por afición, y se lo despampanó al D. Luis en las narices, mientras le gritaba:

—¡O se está usted burlando de mí, o sus gafas no le sirven para nada!

Y era verdad; porque se las había tragado el sietemesino, a quien fué preciso propinarle un vomitivo, porque se empeñaba en no devolverlas.

Otras veces las «picias» son de peor especie.

—¡Qué linda mujer! ¡Crea usted que me la comería!

Y el antropófago juvenil en ciernes, recibe una chuleta de cuello vuelto, de las de superior calidad, del marido de la señora adulada, que es casualmente a quien mi hombre está contando el cuento.

Y, es claro, todos los vicios tienen su pró y su contra.

Y este, tomado como vicio, también los tiene.

Por eso os aconsejo que no aduleis.

Pero si os veis precisados a adular alguna vez y la precisión es mucha... dais media vuelta sobre los talones y os retirais por el foro.

Creedme a mi

Ros.

Salon de Peluquería

DE

José Rodríguez Díaz
Sagasta, núm 43.

SERVICIO ESMERADO
CADIZ

Imprenta de Manuel Álvarez, Cádiz



IDEAL ROOM

★ ★ Memorable Fecha
21 Septiembre 1912

INAUGURACION
SOLEMNE

Duque de Tetuán 20

SUCURSAL

DEL

Café Parisiën

CADIZ

Servicio sin precedentes.

BAZAR EUROPA

Viuda de García y Martell

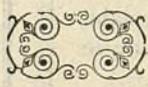
COLUMELA y JOSÉ DEL TORO, núm. 15. -- CADIZ

Teléfono núm. 108

Grandioso surtido en objetos de fantasía para regalos.—Artículos de piel y para viajes.—Cestería fina.—Vajillas.—Cristalería.—Aparatos para luz eléctrica.—Plata Meneses.—Imágenes religiosas. Sparklets y cápsulas para los mismos.—Thermos.—Patinés.—Poleas para gimnasia.—Hules y Tapetes.—Gramófonos y Discos.—Juguetes.—Servicios completos para Cafés, Hoteles y Restaurants.

JIMENEZ Y REGIFE

CADIZ - JEREZ

MOSAICOS  AZULEJOS

Cementos

ARTÍCULO SANITARIOS

Despacho: San Francisco y Nevería.

JUAN CIFREDO. — Fotógrafo.

Calle Hospital de Mujeres, núm. 6.-Cádiz

Fotografías para kilométricos

al cuarto de hora.

ANTONIO NAVARRO

DESPACHO DE VINOS DE TODAS CLASES

Especialidad en Valdepeñas

SAGASTA, núm. 5.

Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada.—Cadiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833

LÍNEAS DE VAPORES QUE CONSIGNA ESTA CASA

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla.—Compañía Sevillana de Navegación á Vapor, de Sevilla.—Sociedad de Navegación é Industria, de Barcelona.—Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste.—Línea de Vapores Tintoré, Barcelona.—Línea de Vapores-Serra, Bilbao.—La Flecha, Bilbao.—Société Generale de Transports Maritimes á Vapeur, Marsella.—White Star Line, Liverpool.—Mediterranea & New York S. S. C.^o, Liverpool.—John Glynn & Sons, Liverpool.—Ceballos Line, New-York.—Société Cockerill, Amberes.—La Ve-

loce, Génova.—Larrinaga y C.^a, Liverpool.—Compañía Marítima Comercial, Barcelona.—Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona.—Compañía de Navegación Olazani, Bilbao.—Compañía Santurzana de Navegación Santurce.—M. H. Bland & C.^o, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc.—Lloyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzappel's.—Exportación de Sales, etcétera.

Oficinas: Isaac Peral, núm. 9.—CADIZ